

“NO HAY DIOS”
Salmo 14, Ateísmo y Apologética
Richard L. Smith, PhD

Introducción

Leamos el Salmo 14.

Dice el necio en su corazón: «No hay Dios».

Se han corrompido, hacen obras despreciables, no hay quien haga lo bueno.

Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

¿No tienen discernimiento todos los que cometen maldad, que devoran a mi pueblo como si comieran pan y no invocan a Jehová?

Ellos temblarán de espanto, porque Dios está con la generación de los justos.

De los planes del pobre se han burlado, pero Jehová es su esperanza.

¡Ah, si de Sión viniera la salvación de Israel! Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, se alegrará Israel.

Veamos lo que el necio declara en el v. 1: “No hay Dios.” Desde la perspectiva bíblica, el ateísmo es una gran necesidad. Vamos a considerar tres preguntas con referencia a este Salmo.

- 1) ¿Qué es un necio?
- 2) ¿Qué es el ateísmo?
- 3) ¿Cómo podemos, como creyentes en Dios y seguidores de Jesucristo, comunicarnos con los que son necios en cuanto a Dios?

Debemos recordar lo que la Biblia nos dice, a aquellos que amamos a Dios con toda nuestra mente, que debemos: “estar siempre preparados para dar defensa de nuestra fe.” (1Ped 3:15) Así que necesitamos pensar un poco juntos hoy.

La Definición de Necio

V. 1a – El necio declara su ateísmo muy sinceramente – “en su corazón”. Su incredulidad es una convicción fuertemente fundada. V.1b – “Se han corrompido, hacen obras abominables”. Desde el punto de vista de Dios, el ateísmo no es sólo un honesto error intelectual. La pregunta sobre la existencia de Dios no es una teoría sin consecuencias. Primeramente, es una afirmación de la realidad de la cual otras afirmaciones derivan su significado. La existencia de Dios es el eje de la rueda, la bisagra de la puerta, el núcleo del átomo. Quien rechaza o ignora a Dios, según la Biblia lo expresa, es culpable. El ateísmo es un pecado y un acto de rebelión.

En Segundo lugar, existe una conexión entre el ateísmo y la inmoralidad. El V. 4 dice que los necios: “devoran a mi pueblo como si fuera pan”. En otras palabras, el ateísmo, por definición, se opone a Dios. No promueve el plan de Dios en el mundo. “No honra a Dios ni le da gracias”, como dice Romanos 1:21.

Es importante observar que la descripción que la Biblia hace del necio es genérica. No todos son tan necios como podrían llegar a ser, gracias a Dios. Sin embargo, hay cerca de 80 textos que se refieren a los necios en la Biblia, especialmente en el libro de Proverbios y en el libro de Eclesiastés. Algunos ejemplos de lo que dice la Biblia del necio: Los necios no tienen sabiduría. No pueden ver la realidad de un Dios creador. No ven la mano de Dios en la historia ni en sus vidas. Son ciegos a toda manifestación. Sordos a su voz. No son agradecidos a Dios por el regalo de la gracia. Los necios toman la decisión de ser ignorantes.

Escuchen lo que un estudiante en Praga una vez me dijo: “Usted me dijo algo acerca de mí que yo no conocía. Pensé que tenía la mente abierta pero no es así. Mi actitud es negativa en cuanto a la religión. Rechazo no sólo el creer sino también el ser persuadido.”

Más que todo, los necios son obstinados, orgullosos y rebeldes. Ellos desean ser los jueces independientes de la verdad de Dios. Ellos están determinados a jugar a ser Dios en sus propias vidas. Desean ser los últimos intérpretes de la realidad. Ellos quieren escribir, de forma autónoma, el argumento de sus vidas. Ellos desean definirse a sí mismos, por sí mismos y para sí mismos. Repiten el pecado de Adán, jactarse de conocer el bien y el mal y desear “ser como Dios”. Como en las palabras de la canción que hizo famosa Frank Sinatra: “Lo hago a mi manera”.

Los necios están fuertemente motivados a negar la existencia de Dios. En su orgullo, ellos desean no estar equivocados. En su rebelión ellos no desean obedecer. Pensando que un ateo puede ser una persona respetable en su vida pública, aún honorable, se sienten seguros de sí mismos, y se auto justifican ante Dios.

Tres Clases de Ateísmo

Es importante señalar que hay diferentes grados de ateísmo. Primero, hay un ateísmo “duro” o ateísmo teórico. Este ateísmo dice: “Yo sé que Dios no existe”. Esta es la descripción del necio en este salmo. Éste confía en que su incredulidad tiene fundamento. Segundo, hay un ateísmo “suave”, que es también llamado agnosticismo o escepticismo. Esta perspectiva declara: “No sé si Dios existe” o: “Dios no puede ser conocido”. Puede ser que exista, puede ser que no exista, no lo puedo saber.” Esta es, aparentemente, una posición intelectual más humilde. Y tercero, hay un ateísmo práctico, es el de quienes profesan creer en alguna divinidad pero niegan su realidad por la manera en que viven. Cada una de estas perspectivas comparte un compromiso a vivir como si Dios no existiera, como si a Dios no le importáramos, o como si Él no tuviera importancia. Los necios, generalmente, creen que ellos pueden pensar, decir o hacer lo que quieran con toda impunidad. Por esa razón, el v. 4 dice: “Al Señor no invocan.”

Dos Motivaciones del Ateísmo

Al confrontarnos con un ateo, debemos hacer un buen diagnóstico. Debemos discernir el fundamento de la incredulidad del ateo y preguntar: ¿Es una incredulidad intelectual o emocional? En la práctica, ambas están fuertemente relacionadas como los dos lados de una moneda. Pero para poder definir, podemos establecer una diferencia entre estas dos.

La objeción emocional dice que Dios se ha portado mal. Él ha sido injusto. Dios no es bueno. En consecuencia, no merece mi afecto, mi adoración, mi obediencia, ni mi fe. La objeción intelectual afirma que la idea de un ser superior no tiene sentido. No es lógico. No se somete a nuestras expectativas racionales. Él no cumple con las leyes de la ciencia.

Ambas posiciones fallan en honrar a Dios como Él mismo se revela. La objeción emocional juzga a Dios creyendo tener un estándar moral más alto que Él. La objeción intelectual juzga a Dios creyendo tener un criterio racional o cosmovisión más altos que Dios.

Déjenme resumir estas dos objeciones:

Si Dios fuera todopoderoso, sería capaz de eliminar el mal.

Si Dios fuera totalmente bueno, desearía eliminar el mal.

Pero si Dios fuera todopoderoso y totalmente bueno, no existiría el mal.

Pero el mal existe.

Luego, no existe un Dios todopoderoso y totalmente bueno.

Respondiendo a la Objeción Emocional

Muchas veces, el ateo ha tenido una experiencia traumática en su vida. Algo pasó o algo vivió que ofendió su conciencia de tal manera que no puede perdonar a Dios porque permitió que eso sucediera. Conversé con una estudiante en Praga que tenía esta perspectiva. Ella me pidió que le probara la existencia de Dios. Pero en la conversación, se hizo evidente que lo que ella deseaba era una explicación aceptable del mal que había experimentado. Deseaba saber cómo podría confiar en un Dios que ella ya sabía que existía. Su ateísmo era una reacción, un castigo, una forma de desaprobación a ese ser divino que ella veía como malo o incompetente. Personalmente, sospecho que muchos ateos sufren de este problema, el problema del mal.

A veces, la mejor respuesta es, simplemente, empatizar con él y estar dispuesto a escuchar. Otras veces, es apropiado compartir tu testimonio. A veces, también, repasar su historia religiosa y hacerle preguntas como estas: ¿Cuándo dejaste de creer? ¿Por qué? ¿Qué paso? ¿Cómo te sientes al pensar en esto? ¿Cómo funciona tu ateísmo en el día a día? ¿Por qué te aferras a tu ateísmo tan entrañablemente?

Por otro lado, es crítico reconocer la arrogancia de esa objeción. ¿Quiénes somos nosotros para perdonar a Dios? ¿Quiénes somos nosotros para evaluar a Dios, según nuestro criterio moral? Para evaluar a Dios de esta manera, uno debe ponerse en una posición moral e intelectual más alta que Dios. Desde esa posición de superioridad, miramos a la moral de Dios y lo juzgamos. Cuando hacemos eso, obviamente, estamos “jugando a ser Dios”. Otra vez, estamos cometiendo el pecado de Adán y Eva.

Podemos preguntar: ¿Cómo puedes conocer los propósitos secretos en la mente de Dios? ¿Cómo puedes saber que no hay explicación para que el mal exista en la creación de un Dios bueno?

Así que, el ateo que tiene una raíz emocional, puede simplemente necesitar sanidad, pero también necesita arrepentirse de haber deshonrado a Dios.

Respondiendo a la Objeción Intelectual

Proverbios 26: 4 y 5 nos da algunos consejos:

Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él; responde al necio como merece su necedad, para que no se tenga por sabio en su propia opinión. (v. 5)

A primera vista, estos versículos se ven contradictorios, pero vamos a ver que no es así. En efecto, este es un método apologético en dos pasos. Consideremos la primera frase. La idea

principal es: No te comuniques con un necio de una manera necia o vas a terminar siendo vos un necio también. Eso es verdad, tanto en referencia a la manera como nos expresamos como al contenido de lo que decimos. Veamos la manera como nos tenemos que comunicar con un necio de Dios, basándonos en lo que hemos aprendido. ¿Cómo se expresa un necio? Puede ser rudo, ofensivo, cínico, argumentativo, tener la mente cerrada, acusar, insultar. Puede intentar dominar la conversación hablando en exceso, cambiando el tema de la conversación o haciendo preguntas innecesarias.

¿Cómo debemos comunicarnos los cristianos? Con paciencia, respecto, afecto, vulnerabilidad y honestidad. Recordemos lo que Pedro dice: “santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

V. 5 - Responde al necio como merece su necesidad, para que no se tenga por sabio en su propia opinión.

Tenemos que tener en mente que el necio busca interpretar el mundo como si Dios no existiera. Pero, al mismo tiempo, habla como si él fuera el máximo intérprete de la realidad. Diciendo que Dios no existe o que no puede ser conocido, los ateos hacen una afirmación como dioses. Esto es extremadamente arrogante e ingenuo. Una vez más, nosotros deseamos que ellos reconozcan lo insensato de ser ateos. Por un lado, ellos dicen: “No hay Dios”. Pero por otro lado hacen una afirmación absoluta y universal como si ellos fueran Dios.

Así que, al evitar hablar como un necio, con un necio; al debatir con un necio, no debemos ignorar que ellos afirman tener una interpretación independiente y superior. No debemos ignorar la manera idólatra como piensan los no cristianos. ¿Cómo hacemos esto? Formulando una serie de preguntas. Cuando el ateo dice que “No hay Dios”, le podemos preguntar, por ejemplo: La declaración de que “Dios no existe” es una declaración absoluta y tú eres un ser finito, limitado. ¿Conoces todo el universo y sabes todo lo que pasó desde el principio? El ateo va a responder obviamente que “no”. Eso hace que él o ellos estén abiertos a Dios.

Cuando el ateo dice que no puede saber si Dios existe o no, le podemos preguntar: “¿Cómo puedes probar eso? ¿Conoces todo el universo y sabes todo lo que pasó desde el principio? ¿Cómo puedes estar seguro de que ese divino ser nunca se comunicó? ¿No deberías estar mirando y escuchando a Dios, por las dudas?” Pero implicar que Dios no es suficientemente sabio ni bueno es un juicio de valor negativo. ¿En base a qué criterio emites ese juicio? ¿Quién te hizo a ti Dios?

¿Puedes darte cuenta, por un lado, de que como agnóstico puedes estar, al mismo tiempo, abierto y cerrado a la existencia de Dios? Debes abrirte a la posibilidad de que Dios exista. Pero, por otro lado, nunca vas a tener en tu mano todas las evidencias, ya sea a favor o en contra, de esa posibilidad. Y dado que eres una persona finita, limitada, nunca vas a tener seguridad de si Dios existe o no.

Tanto al ateo como al agnóstico les puedes decir: “La razón de tu falta de certeza es que estás jugando a ser Dios. Pero tú no estás calificado para hacer eso. La cantidad y la calidad de tu conocimiento son limitadas”. Y la razón para tu ateísmo o agnosticismo es que te propusiste razonar independientemente, como si poseyeres las habilidades de Dios”. Quizás pienses que eres un observador neutral, pero esto es imposible cuando se trata d Dios”.

Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad, para que no seas tú también como él. (v. 4)

Pídele al no creyente que se ponga en tu posición para poder desarrollar el argumento. Pídele que razone como creyente por un momento. Dile que tú no razonas de manera superior o independiente, sino que dependes de lo que dice la palabra de Dios. Dile a esa persona que tú no necesitas conocer todas las cosas. Que tampoco puedes. Que lo único que necesitas conocer es al Único que conoce todas las cosas, Dios. Dile que no puedes mantenerte neutral con respecto a Dios. La Biblia dice que una persona está a favor o está en contra del creador, y lo muestra en su manera de vivir. Diles a ellos que “probar que Dios existe es como argumentar cerca del aire. Y mientras tú y yo estamos argumentando si existe el aire o no, los dos respiramos el mismo aire. O, probar si Dios existe es como argumentar a favor y en contra del agua. Y mientras discuten, los peces están nadando en la misma agua. O, probar que Dios existe es como caminar en el primer piso de una casa. Uno simplemente supone que hay hierros dentro de las vigas y columnas que sostienen los pisos de la casa. No puedes ver los hierros pero confías en ellos”.

También le puedes decir: “Cuando estás argumentando tu ateísmo o agnosticismo, estás presuponiendo la existencia de leyes de lógica, de gramática, de moral y de la naturaleza. Estás asumiendo las condiciones que la Biblia explica pero que con tu egoísmo nunca podrías explicar. Como el aire que respiramos, el agua en la cual nadamos, los hierros de las vigas que sostienen el edificio.

Realmente, tienes una clase de fe en Dios, aunque aparece escondida, en todo lo que asumes que es inconsciente. En otras palabras, estás usando mi fe en Dios para poder probar tu ateísmo. Te estás apoyando en Dios y en todo lo que él creó para negar la existencia de Dios.

La Biblia tiene una explicación de por qué esto es así. Los seres humanos son pecadores. Están en contra de Dios. Nosotros queremos estar en el control. Queremos jugar a ser Dios en nuestra vida. Como resultado, estamos en conflicto con nuestro creador. Afortunadamente, Dios implementó una operación de rescate para los seres humanos. El Señor Jesucristo pagó la pena de nuestro ateísmo y todos nuestros pecados. Él es nuestro sustituto porque llevó el castigo de Dios que nosotros merecíamos. Esto significa que tú y yo debemos arrepentirnos de habernos auto deificado, debemos confesar nuestros pecados y depositar nuestra fe en Jesús.

Resumen

Si vas a defender tu fe, ora. Ora mucho. Pídele a Dios sabiduría, aún en medio de la conversación.

Prepárate. Estudia tu Biblia. Entiende tu cultura. Lee libros sobre apologética.

No te preocupes por no estar totalmente calificado, ni por si estás usando los argumentos correctos. Dios te va a usar con la capacidad y el conocimiento que tienes. Lo único que se requiere es que estemos disponibles.

Relájate. No hay un orden de presentación o una defensa perfecta. Esto no es una lucha intelectual donde el más inteligente gana.

Usa libremente las escrituras. Comparte tu testimonio. Muestra evidencias de las verdades de la fe Cristiana.

Recuerda, nosotros no podemos persuadir a nadie. La lucha por el alma de un pecador es una lucha sobrenatural. Y la conversión es una gracia divina. Hay fuerzas espirituales tratando de evitar que los pecadores vengan a la fe. A Dios le gusta usarnos a nosotros para comunicar su verdad, pero es el Espíritu Santo quien convence, persuade y convierte al pecador.

Además, Dios ha estado hablándole al necio mucho antes de que tú llegaras. El Espíritu Santo continuará el trabajo que nosotros hagamos. Simplemente necesitamos discernir qué es lo que Dios está haciendo y cooperar.

Nunca debemos olvidar que Dios nos ama tanto que a veces nos coloca en situaciones que nos llevan al arrepentimiento. Por ejemplo: Mi padre solía decir: “No hay ateos en un bote salvavidas”. Si fueras del ejercito dirías: “No hay ateos en una trinchera.” Pero, me gusta lo que Sebastián Preiti le dijo a un amigo ateo: “Ya sabes que Dios existe y te lo voy a probar. ¿Qué pasaría si estás en un avión que tiene un motor averiado y que comienza a caer?” El amigo ateo respondió: “Comienzo a rezar.”

Finalmente, trata de argumentar de manera que no termines siendo un necio en la manera como te comunicas y en el contenido que comunicas.

Copyright: Richard L. Smith